

# ARTE Y RELIGIOSIDAD EN TORNO AL CRISTO DE LAS ERAS. CARCELÉN

## **José SÁNCHEZ FERRER**

Nació en Valencia, en 1942, es Doctor en Historia por la Universidad de Valencia, en 1984, en la actualidad, Catedrático de Bachillerato, así como Coordinador de la Facultad de Geografía e Historia y Profesor-Tutor, en el Centro de la U.N.E.D. en Albacete.

“A Marisa, con el deseo de que cada vez  
le gusten más la historia y el arte.”

El culto cristiano ha tenido traslaciones devocionales a lo largo de su historia. Tras las dos primeras fases en las que la devoción estuvo centrada en los mártires, primero, y en los santos, después, el pueblo cristiano -sin dejar de considerar como intermediarios eficaces en determinadas necesidades a los anteriores- concentró su veneración hacia la Virgen, como madre, humanizada, que se convirtió en mediadora y “sucesora polivante de los santos”<sup>1</sup>. A finales de la Edad Media, y ya en una cuarta fase, la religiosidad popular tuvo como centro la figura de Cristo, también humanizado, fundamentalmente considerado en su estadio sufriente, en su Pasión; al tiempo, la devoción a María se orientaba hacia la madre afligida por los dolores causados por el sufrimiento y muerte de su hijo. A finales del siglo XV y principios del XVI se observa un cambio que consiste en un cierto desplazamiento desde los episodios dolorosos hacia los gloriosos, desde la Pasión a la Resurrección, desde el sufrimiento al triunfo. Con el cambio crístico se corresponde otro mariano por el que María es vista predominantemente como reina, como predestinada y como inmaculada en su concepción<sup>2</sup>. A partir de esta época siempre hallamos en la religiosidad popular estas dos líneas: una de gloria, de exaltación y apoteosis, triunfante; otra de sufrimiento, penitencia, humildad. Según las zonas y según la cronología, predominara una u otra, pero ambas subsistirán, se desarrollarán y coexistirán en las comunidades cristianas hasta nuestros días.

Ahora bien -y me refiero al ámbito de la provincia de Albacete-, cuando las diferentes poblaciones han elegido a sus patronos, mayoritariamente se han inclinado hacia advocaciones marianas -generalizadas o locales- o hacia miembros del santoral. Pocas veces han optado por la figura de Cristo quizás porque, aunque siempre ha sido considerada núcleo esencial de la fe, en la mayor parte de los casos ha sido integrada restrictivamente en las celebraciones de la Semana Santa. Los cultos a Cristo sufriente -crucificados, yacentes, flagelados, nazarenos, etc- son puntos devocionales fundamentales de la creencia pero muy ligados a un concreto tiempo litúrgico. Solamente la Cruz -como símbolo

---

<sup>1</sup>- CHRISTIAN, W.A. “De los santos a María: panorama de las devociones a santuarios españoles desde el principio de la Edad Media hasta nuestros días” en *Temas de Antropología Española*. Edición de Carmelo Lisón Tolosana. Madrid, 1976.

<sup>2</sup>- Ademas de la obra de CHRISTIAN citada anteriormente ver MALDONADO, L. *Introducción a la religiosidad popular*. Santander, 1985. Págs. 90 y 91.

prístino del cristianismo- y la figura de Cristo crucificado -como foco visual central de la contemplación y del arte cristianos- tienen en algunas ocasiones el patronazgo. Por tanto, únicamente estas representaciones, al llevar unidas el patronazgo, se han convertido en ejes de la veneración de los fieles de una comunidad fuera del tiempo y del ciclo pasional. Así ocurre en algunas localidades albacetenses (El Bonillo, Carcelén, Peñas de San Pedro, etc.) en las que se confiere a Cristo en la cruz el máximo patronazgo y en torno a él se celebran sus fiestas mayores. En algún caso, como el del *Cristo del Sahúco* (Peñas de San Pedro), la devoción trasciende del marco meramente local y se extiende por un dilatado territorio provincial<sup>3</sup>.

En este trabajo me centraré en una de las advocaciones de Cristo crucificado más importantes de la provincia: la del *Cristo de las Eras y de la misericordia* en Carcelén.

En las afueras del pueblo se alza la ermita que guarda la imagen mencionada y ni del templo ni de la escultura se conoce aún documentación alguna.

La escultura es un espléndido y anónimo bulto redondo de gran calidad artística (fot. 1). La talla representa a Cristo muerto, clavado con tres clavos sobre cruz plana, con la cabeza ligeramente inclinada y ladeada hacia su derecha. Tiene los ojos cerrados, amplia y densa barba, tanada corona de espinas y resulta bastante sangriento -especialmente en la herida del costado-. Su anatomía es cuidada, esbeltas las proporciones y sus caderas están cubiertas por un corto y ceñido paño de pureza anudado a su izquierda que, habitualmente, está oculto por faldellín de tela bordada. Hace unos diez años fue correctamente restaurado en la Escuela de Bellas Artes de Barcelona y se encuentra bien conservado. Su estilística induce a pensar que es muy probable que fuese tallado en la segunda mitad del siglo XVI o a principios del siglo XVII.

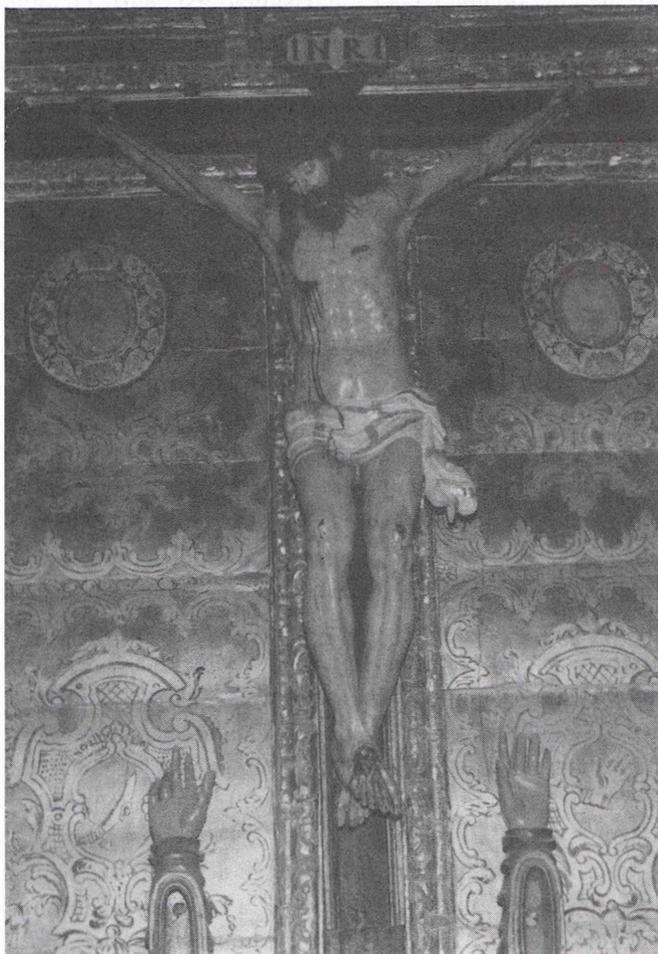
La advocación del Cristo es local y se conoce una leyenda sobre el origen de la devoción que se ha ido transmitiendo por tradición y que ha recogido así Carmina Useros<sup>4</sup>:

"Un grupo de hombres llevaban la imagen del Cristo para Jumilla y pararon para descansar en unas eras que había a la entrada del pueblo. Por la mañana, cuando fueron a cogerlo para continuar su camino, no lo pudieron mover del sitio. Llevaron unos mulos muy fuertes, y tanto esfuerzo hicieron que reventaron. Acudió todo el pueblo y al ver lo que había sucedido, decidie-

<sup>3</sup>.- SÁNCHEZ FERRER, J. *El santuario del Cristo del Sahúco*. I.E. Albacetenses. Albacete, 1991.

<sup>4</sup>.- USEROS, C. *Fiestas populares de Albacete y de su provincia*. Albacete, 1980. Págs. 199-202.

ron levantar en esas eras una ermita, porque el Cristo había manifestado claramente que se quería quedar con los hijos de ese pueblo. Desde ese día Nuestro Señor derramó muchas gracias sobre el pueblo de Carcelén.”



Fot. 1.

*Cristo de las Eras.* Anónimo. Segunda mitad del siglo XVI o principios del siglo XVII.  
*Talla en madera.* Largo, 160 cms. Ancho, 111 cms. Retablo mayor de la ermita del Cristo de las Eras. Carcelén.

Este relato seguramente está incompleto, ya que al relacionarlo con los esquemas de hallazgos y apariciones presenta escasas secuencias<sup>5</sup>. En la leyenda recogida se encuentra la referencia a la delimitación del lugar, quedando así marcado el centro o núcleo sobre el que se edificará el santuario en contraste - como es casi constante en estos relatos- con la imprecisión del tiempo en que ocurre el hecho. Lo esencial de la narración está constituido por una primero misteriosa y luego milagrosa resistencia de la imagen a ser trasladada (muy frecuente en las leyendas de hallazgos) haciéndose increíblemente pesada, hasta el punto de hacer reventar a mulos muy fuertes. Según Honorario M. Velasco<sup>6</sup>, la resistencia es una serial de significados múltiples. Por una parte, si hasta entonces el lugar no era reconocido y valorado, a partir de ese momento, lo es. Además, resuelve inequívocamente la pertenencia, de modo que una comunidad -la de Carcelén- en este caso se apropia de la imagen con todo derecho. Y aún más, según el citado autor, es una manifestación de su condición de imagen sagrada, de su poder, que se interpreta en el sentido en que es la persona sobrenatural a quien representa quien lo ha manifestado. Una simple imagen podría ser trasladada por la comunidad a donde quisiera pero ante su resistencia reconoce a un poder superior a ella, es decir, reconoce a un ser sobrenatural. En el siguiente pasaje de la leyenda aparece la institucionalización de la devoción en la alusión de levantar en el lugar una ermita; institucionalizar una creencia es hacerla tan permanente como permanente es el santuario, que convierte el lugar del suceso en lugar de culto. Finalmente, en la leyenda recogida sobre el *Cristo de Las Eras* se hace referencia a la eficacia y a la expansión del culto a través de los favores que la imagen otorga a los fieles, quienes los agradecían con limosnas y ofrecimientos de exvotos<sup>7</sup>.

Completaban la iconografía del Cristo de las Eras dos relicarios de madera de, aproximadamente, medio metro de largo que representan ambos antebrazos y manos de una persona, colocados verticalmente sobre una teca. Estaban situados uno a cada lado de la base de la cruz y así aparecen en un antiguo grabado en el que, como era habitual en este tipo de reproducciones, la imagen está enmarcada por una orla cuajada de los dibujos de los diferentes instru-

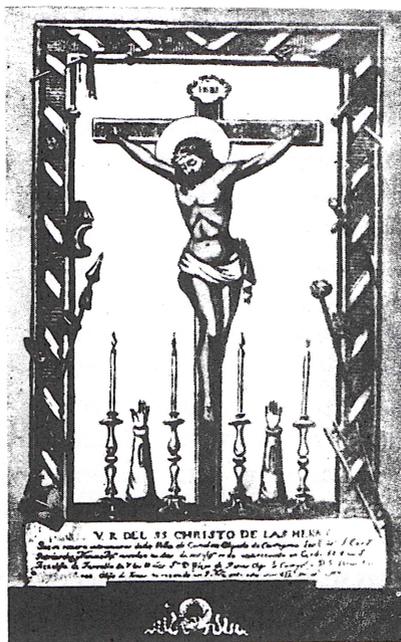
---

<sup>5</sup>.- VELASCO, H.M. "Las leyendas de hallazgos y de apariciones de imágenes" en ALVAREZ SANTALO, C, BUXO, M.J. Y RODRÍGUEZ BECERRA, S (Coords.) *La religiosidad popular*. Vol. II. Barcelona, 1989. Págs. 401-410.

<sup>6</sup>.- *Ibidem*. Págs. 407 y 408.

<sup>7</sup>.- Entre otras muchas formas de exvotos, aquí también era frecuente la práctica que hemos encontrado en otros santuarios provinciales (Virgen de Cortes, Cristo de los Milagros) de ofrecer un cuadro o mosaico en el que se representa la escena del milagro. En la ermita de Carcelén se conservan dos cuadros, de 1757 y de 1882, de milagros del Cristo.

mentos de la Pasión (fot. 2). Hoy estos relicarios no figuran junto al Crucificado han sido sustituidos por otras dos semejantes pero de moderna factura (foto. 1) y están expuestos en un altar del brazo del crucero situado en el lado del Evangelio.



Fot. 2

**Grabado del Cristo de las Eras. Siglo XVIII (¿). Ermita del Cristo de las Eras. Carcelén.**

La existencia de estos brazos-relicario, -con policromía dorada y roja rajada y labrados en la segunda mitad del siglo XVII,- está relacionada con una segunda leyenda que sobre su Cristo se transmite de padres a hijos en Carcelén, y que también tomo del libro de Carmina Useros antes mencionado: “la antigua imagen del Cristo, tenía unas manos de oro, en la actualidad son de madera y colocadas en el pedestal. Nos cuentan la historia: viajaban dos amigos, embarcaron para América. Un carcelenero, le dijo al otro cuando se separaron, ‘si te ves en un apuro, invoca al Cristo de mi pueblo, que te ha de salvar’. Un día el

mar se enfureció de tal manera, que este joven, viendo que se hundía el barco dijo: ¡Santo Cristo, aquel de quien me hablaba mi amigo! En el momento se vieron salir unas manos del mar, como subiendo el barco y se apaciguó el mar. Entonces él ofreció llevarle al Cristo unas manos de oro”.

El culto a la mayoría de las imágenes de María y de Cristo entronizadas en santuarios provinciales importantes se vió potenciado desde finales del siglo XVII y a lo largo del XVIII, lo que, como consecuencia, produjo una ampliación, remodelación y ornato de sus ermitas. En Cortes se termina el santuario y se talla el retablo mayor, se construyen las actuales ermitas de la Virgen de Belén en Almansa y de la *Virgen de Gracia* en Caudete, se realiza el acondicionamiento global del santuario de la *Virgen de los Remedios* en Fuensanta, en el Sahúco se hace un magnífico camarín, se pintan el interior de la ermita de la *Virgen de Belén* en Liétor y el camarín de la *Virgen del Rosario* en Hellín...y así podríamos seguir con más ejemplos. Algo semejante debió ocurrir en Carcelén porque en la ermita del Cristo, en la parte inferior de la espadaña está grabada la fecha de 1700, probablemente la de la terminación del edificio, y porque toda la decoración que se hizo para proporcionarle a la imagen un ámbito lujoso y abigarrado -el que hoy contempla el visitante- hay que encuadrarla cronológicamente en la segunda mitad del siglo XVIII.

El retablo mayor actual (fot. 3) posiblemente sustituyó al tallado en el siglo XVII y que hoy, incompleto, está en el frente del brazo del crucero del lado del Evangelio. El que se labró en la decimotercera centuria está constituido por un solo cuerpo y ático. El cuerpo tiene como núcleo una hornacina central rectangular que alberga la imagen del Cristo de las Eras. Está flanqueada por dos pares de columnas con capitel compuesto en cuyos intercolumnios aparecen las esculturas de la *Virgen Dolorosa* y de *San Juan* -que con el *Crucificado* forman la escena iconográfica más simple y frecuente de las denominadas *Calvario*-. En el ático, entre columnas, se colocó un cuadro en el que aparece pintada al óleo *La divina Pastora*. Cuerpo y ático están ligados por aletones con forma de sector circular que proporcionan a la parte superior la forma semicircular, con la que se acopla a la curvatura de la bóveda. El retablo tiene una planta ligeramente movida y está totalmente dorado.

La hornacina está dotada de bocaporte para poder cubrir al *Cristo* cuando se desee. El primitivo cuadro se perdió en 1936 y hoy hace las veces un lienzo que se pintó al óleo hacia 1940 por un artista anónimo (fot. 4). Sobre un fondo muy oscuro aparece Cristo crucificado con los símbolos del sol y de la luna a los lados. Por el tratamiento formal y por el estudio de la luz se puede deducir

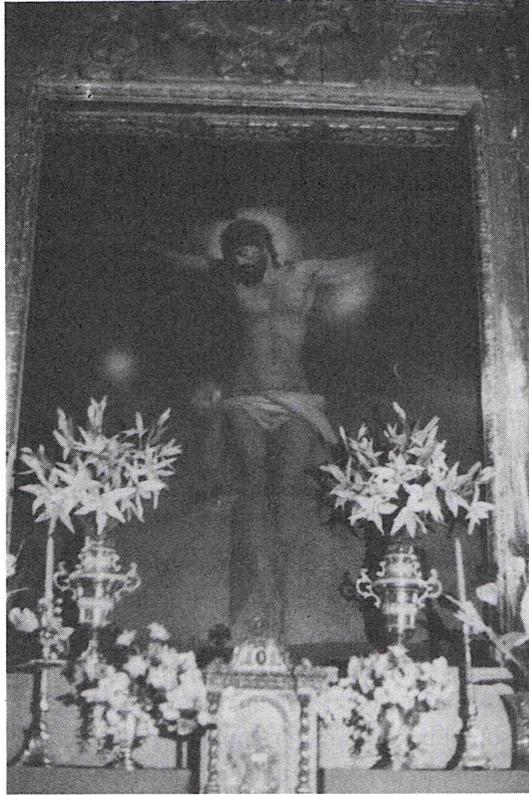


Fot. 3.

*Retablo del Cristo de las Eras. Segunda mitad del siglo XVIII. Alto, 620 cms. Ancho, 538 cms.*  
Ermita del Cristo de las Eras. Carcelén.

que el autor se inspiró en modelos naturalistas barrocos. El cuadro es poco fiel a la iconografía del representado y posee cierto interés artístico.

Seguramente algo posteriores al retablo son las pinturas que se efectuaron en el presbiterio. Las bóvedas se cubrieron con una decoración geométrica a base de bandas paralelas alternadas de color azul y naranja perfilando los plementos. Las paredes laterales se decoraron con escenas en consonancia con



Fot. 4.

**Bocaporte del retablo del *Cristo de las Eras*. Anónimo. Hacia 1940. Largo, 215 cms. Ancho, 180 cms. Ermita del *Cristo de las Eras*. Carcelén.**

la representación titular del santuario y son, por tanto, Pasionales. Se eligieron cuatro de ellas y se pintaron al temple, dos en cada lienzo mural. En el del lado de la Epístola se representaron: en el luneto, *Jesús siendo clavado en la cruz* y en el rectángulo inferior *La flagelación*. En el del Evangelio: en el luneto, *La oración en el huerto* y debajo *Cristo camino del Calvario*.

La mitad de la escena de *La oración en el huerto* está perdida. Se percibe solamente la parte derecha y en ella figuran tres apóstoles durmiendo y un ángel sobre nubes que porta la cruz. Por fotografías anteriores se sabe que a la izquierda se pintó a Jesús orando (fot. 7).

La *flagelación* aparece enmarcada por una orla rococó y en ella Cristo, atado a una columna baja, está siendo azotado en el interior de una habitación. A cada uno de sus lados, dos figuras. A la derecha un sayón que le está infringiendo el suplicio y un soldado. A la izquierda un sayón flagelando y otro reponiendo varas para proseguir el castigo. Al fondo, una mujer se asoma a la ventana para ver lo que sucede (fot. 6).

La escena de *Cristo camino del Calvario*, es la que está debajo de la de la Oración y, como ella, también está deteriorada. Aquí ha desaparecido la pintura del ángulo superior izquierdo. En la escena, recuadrada por una orla rococó, se representa a Cristo con la cruz a cuestas en el centro. Detrás, un sayón que le pega para que ande y un soldado que porta una alabarda y un cesto con los útiles necesarios para la crucifixión. Delante, dos soldados a los que solamente se le aprecian las piernas (fot. 8).

Por último, en *Jesús siendo clavado en la cruz* se pintó la escena ante un dilatado paisaje en el que Cristo tumbado en el suelo sobre la cruz tiene ya clavado el brazo derecho y un sayón lo está haciendo con el izquierdo. Al fondo, casi difuminadas, las santas mujeres. En primer término, a la izquierda, otro esbirro toma la túnica, de extraña apariencia, de Jesús (fot. 7).

Los murales son obras de carácter popular, y sin apenas interés artístico, inspirados en las estampas populares que circulaban en la época. Son, sin embargo, el exponente de una religiosidad y de una devoción al Cristo que se centran en lo narrativo y en lo anecdótico y que proporcionan un fuerte cromatismo al presbiterio de la iglesia. Por las orlas que enmarcan dos de las escenas podemos pensar que se ejecutaron en el último cuarto del siglo XVIII.

En torno al *Cristo de las Eras* hay una etnografía festiva de interés. En mayo se le hace un novenario que comienza el primer domingo del mes y que continúa en los siguientes ocho días festivos, domingos o no. Cada jornada, al terminar las oraciones propias de la novena, le cantan su himno y dos estrofas de los "gozos"<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup>.- Las letras del himno y de dos de las estrofas de los "gozos" las transcribe USEROS, C. en su libro ya citado.



Fot. 5.

**Jesús siendo clavado en la Cruz. Pintura popular mural al temple. Último cuarto del siglo XVIII.** Largo, 350 cms. Ancho, 175 cms. Presbiterio de la ermita del *Cristo de las Eras*. Carcelén.



Fot. 6.

**La flagelación. Pintura popular mural al temple. Último cuarto del siglo XVIII.** Largo, 195 cms. Ancho, 175 cms. Presbiterio de la ermita del *Cristo de las Eras*. Carcelén.



Fot. 7.

*La oración en le huerto.* Pintura popular mural al temple. Último cuarto del siglo XVIII.  
Largo, 350 cms. Ancho, 175 cms. Presbiterio de la ermita del *Cristo de las Eras*. Carcelén.



Fot. 8.

*Cristo camino del Calvario.* Pintura popular mural al Temple. Último cuarto del siglo XVIII.  
Largo, 350 cms. Ancho, 195 cms. Presbiterio de la ermita del *Cristo de las Eras*. Carcelén.

Desde siempre, en todas las poblaciones, con la llegada del mes de mayo, el culto a la vegetación y al amor, propio del ciclo festivo primaveral experimenta un gran aumento. La Iglesia ha tratado de cristianizar las costumbres paganas celebrando fiestas significativas. Las manifestaciones albacetenses más importantes en este tiempo han sido los “mayos” y las “enramadas” (dedicadas a la Virgen, preferentemente, y a las jóvenes solteras) y la fiesta de la Cruz, uniéndose a ellas, por otras razones, las rogativas<sup>9</sup>.

En nuestra provincia era muy celebrada la conmemoración de la Santa Cruz el 3 de mayo. Con ella se trataba de cristianizar el comienzo del festivo mayo pagano. El acto básico consistía en rendir adoración a una cruz que se iba cubriendo con ramos y flores. Tengo noticias de más de veinte pueblos albaceteños que celebran, o lo hacían hasta hace poco, esta fiesta y conozco documentación que pone de manifiesto la mucha devoción que existía a la Cruz de Mayo en Peñas de San Pedro hasta casi finales del siglo XVIII, periodo en el que fue siendo paulatinamente sustituida por la del *Cristo del Sahúco*. Hoy se mantiene muy importante en Alpera, donde en su honor se celebran las Fiestas Mayores de la población.

A lo largo de mayo y de la Pascua de Pentecostés se celebraban en toda la provincia múltiples fiestas y romerías -de Vírgenes predominantemente- con finalidad de rogativas. En nuestras tierras, casi siempre sedientas, se pide con insistencia, y a veces desesperadamente, la lluvia en esta época del año.

A la vista de todo lo expuesto, creo que el novenario que se le hace al Cristo de las Eras en mayo y junio es un rito bivalente que asocia en los cultos al Crucificado la conmemoración de la Cruz de Mayo (tenemos el ejemplo citado de Peñas de San Pedro) y la acción de rogativas a lo largo de un periodo del año tan crítico climatológicamente. Se exalta la Cruz -pero unida a la imagen de quien le da sentido cristiano al símbolo- y se hacen peticiones de lluvias cuando tan imprescindibles son para una agricultura de secano como la de estas tierras.

Las Fiestas Mayores de Carcelén son desde antiguo, en honor al Cristo de las Eras. Hoy las fiestas tienen lugar del 23 al 26 de agosto, siendo éste último el dedicado al Patrón. Las celebraciones comienzan con un acto bastante espectacular: una carrera de antorchas. Durante todo el día 23 se han ido haciendo pilas de leña sobre la “Piedra del Mediodía” -allí se elaboran tres- y a lo largo del camino que baja hasta el “Chorricon, en la misma puerta de la ermita

<sup>9</sup>.- SÁNCHEZ FERRER, J. “Folklore y artesanía”, capítulo de la obra de VV.AA. *Albacete*. Madrid, 1992. Págs. 192-195.

del Cristo. A las once de la noche, todos los participantes en la carrera le pegan fuego a las tres hogueras que están en la cima de la "Piedra". Luego, agrupados y con una antorcha cada uno en la mano, van bajando y prendiendo fuego a los haces de leña preparados. Cuando llegan a la mitad del trayecto, a las "Cinglas", comienza la carrera. Los corredores se lanzan ladera abajo a toda velocidad, encendiendo los montones de leña que van encontrando a su paso e intentando cada uno llegar el primero al "Chorrico" para, tras incendiar la gran hoguera allí preparada, ser proclamado el triunfador. Tras esto, a las doce más o menos, se traslada la imagen desde la ermita a la iglesia parroquial -donde permanece hasta el día 26- quedando al fondo las fogatas que marcan en la noche el recorrido de la carrera.

Creo que el sentido de estas Fiestas es el mismo que tienen las que por doquier se celebran en verano. Son minoría los pueblos que no tienen en esta estación los festejos mayores, que ahora poseen el carácter de fiestas de cosecha o de acción de gracias. Ocurren en su gran mayoría en la segunda quincena de agosto -como en Carcelén- o en la primera de septiembre, es decir, cuando se han terminado las faenas agrícolas del ciclo y antes de comenzar las nuevas. El concepto de fiesta de cosecha encierra en sí el de feria y mercado y a todo ello se asocian los de fiesta patronal y romería (que en este caso es mínima porque la ermita, aunque en las afueras, está en la misma población). Son la modalidad cristianizada de los breves periodos de júbilo consagrados a celebrar la recolección<sup>10</sup>.

La localidad que estudiamos une a la competición que representa la carrera un elemento poco característico en esta época del año en la provincia: el fuego<sup>11</sup>. El sentido de la multiplicación de las hogueras en combinación con la carrera es difícil de interpretar. Para poder aproximarnos a él tendríamos que analizar varias cuestiones, lo que no podemos abordar ahora, entre las que destaca la constatación de si esta costumbre es simplemente una acción de culto compuesta por un elemento simbólico, el fuego, y por una confrontación de fuerzas (¿un alarde?), la carrera, o si es, como en las carreras de traslado del *Cristo del Sahúco*<sup>12</sup>, un rito pleno que signifique una acción del hombre por la que tiende a ponerse en relación con un mundo superior, metaempírico, y así

---

<sup>10</sup>.- SÁNCHEZ FERRER, J. "Folklore..." Op. cit. Pág. 196.

<sup>11</sup>.- CARO BAROJA en su libro *El estío festivo* (Madrid, 1984. Págs. 27 29) indica que este elemento sí era utilizado con cierta frecuencia en otras provincias españolas y así hogueras y árboles de fuego de la cosecha se solían hacer en la fiesta patronal.

<sup>12</sup>.- SÁNCHEZ FERRER, J. *El santuario del Cristo del Sahúco*. 1. E. Albacetenses. Murcia, 1991. Págs. 198-202.

poder expresar determinados comportamientos y alcanzar precisos objetivos. Sea lo que sea, lo cierto es que este ceremonial dota a la fiesta del *Cristo de las Eras* de originalidad etnográfica dentro del ámbito provincial.